



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 16 de Junio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 24

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Guayabas del Perú, por Juan Perez.—Saludos y cumplimientos, por Rafael García y Santibañ. —Una lágrima, un suspiro y un puchero, por Juan Canama. —Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por M. Hiraldez de Acosta.—Los baños, por Juan de Austria.—La oracion de Inés [poesia], por José Alcalá Galiano.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Sartenazos.—Gegroglífico.—Boletín bibliográfico.

CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



uriosamente incomodado se puso el periódico filibustero de Nueva York, cierta vez que al hablar de un cabecilla de los más renombrados, le llamó JUAN PALOMO un tal Vicente García.

¿Que dirá ahora el periódico filibustero cuando sepa que el mismo Vicente García ha probado al mundo que no solamente es un tal, sino tambien un cual?

Vicente García adquirió fama de valiente. Los emigrados de Cuba creían de buena fé que lo era. El mismo interesado llegó á convencerse de ello. Hasta mi humilde persona cayó en la tentacion de figurárselo.

Era un valor convencional, como el de las libras esterlinas en el comercio.

Se había sentado, en general, el principio de que Vicente García era un valiente, y punto redondo; nadie se ocupaba en preguntar en qué consistía ese valor.

—Soy un valiente! gritaba todas las noches al acostarse en su campamento el héroe de las Tunas; y dicen que el eco respondia:

—¡Basta que usted lo diga!....

No se necesitaban más pruebas.

Si alguien se hubiera permitido dudarle, no tenía más que acudir á preguntárselo á los árboles del bosque, á las rocas de la montaña, á las aguas del río, á los pájaros de la selva, á las estrellitas del cielo, y si eran capaces de dar una contestacion negativa, sería porque tendrían mucha gana de mentir.

No lo hubieran negado, nó!

Arboles, rocas, aguas, pájaros y estrellas han sido testigos de las hazañas del héroe.

Nuestros soldados no han visto esas hazañas, pero eso no tiene nada de particular, porque en los tiempos presentes se dan muchos casos de corteidad de vista.

Convengamos, pues, en que Vicente García era un valiente, y hasta podemos convenir en que lo es.

A usted, amable lector, nada le cuesta creerlo, ni siquiera una peseta arriesga usted; con que, pecho al agua y convénzase.

Y una vez que esté usted convencido, diga conmigo:

—¡Vicente García es un valiente!....

Pongamos un poco de atencion, y verá usted como el eco responde:

—De percalina!

Con objeto de que no sufriera deterioro su valor con el excesivo uso, procuraba el caudillo de las Tunas ocultarse de nuestros soldados, y desde su escondrijo nos perdonó la vida á todos.

¡Magnánimo corazón! bueno, pero bastante rancio, como se ponen los corazones de mazapan después de cierto tiempo.

Pero el coronel Báscones tropezó una mañana con Vicente García, y no conoció que era un héroe. ¡Qué torpeza!

Sin duda aquel día el caudillo heroico iba disfrazado de hombre, y el jefe español no pudo reconocerlo.

Por eso Báscones le pegó una paliza sin consideracion ninguna á su fama, á su nombre, á su pericia y á su valor, generalmente reconocidos.

Fué una paliza monda y lironda, como la que se le puede pegar al más simple mortal.

¡Qué imprudencia!

¿Qué dirá de esta grosería el director de *La Revolución*?

Vicente García huyó: no creo que por miedo, sino avergonzado de que no hubieran sabido tratarlo con las consideraciones debidas á un héroe.

Pero huyó para caer junto al coronel Ruano, que le propinó otra paliza, prosáica tambien, poco fina, sin señal ninguna que indicase que estaba dedicada á un valiente, por derecho propio.

¡Qué iniquidad! Después se lamentará *La Revolución* del atraso en que vivimos los españoles, y habrá que darle la razon....!

Rechazado por Ruano, fué recogido por otra columna, que tambien le zurró; ésta se lo mandó nuevamente á Báscones, y Báscones á otro; de manera que Vicente García ha corrido como una pelota de goma, saltando de aquí para allá y recibiendo pescozones.

Sólo de Báscones ha sufrido en poco tiempo siete cogidas; casi tantas como un torero de afición en una corrida de novillos.

Después de estos sucesos,—que tan poco favor nos hacen, puesto que no hemos sabido guardar consideracion al mérito del valeroso caudillo—ignoro si Vicente García continuará disfrutando fama de valiente, aguerrido y sabido.

No pienso disputársela.

Se la otorgo desde luego, ya que no me cuesta ni un real el otorgársela.

Únicamente pido una cosa. Hasta ahora le hemos llamado *cabecilla*: diminutivo de cabeza.

Y en vista de que la mencionada cabeza no ha dado los resultados apetecidos, propongo que se

le cambie la nomenclatura á Vicente García, y que en vez de llamarle *cabecilla*, se le nombre *meloncillo* ó *calabacilla*.

Estamos?

Ya están satisfechos los deseos del público.

Los billetes de la lotería podrán pagarse en papel desde el primer real hasta el último.

Esto es hacer las cosas bien y pronto.

Y sobre todo, atender las indicaciones de la opinión.

La iniciativa de esta reforma, tan importante en las presentes circunstancias, se debe al Administrador general del ramo, que vela sin cesar por los intereses de la Renta y por los del público.

Yo consigno el hecho: ustedes formen comentarios y tributen los elogios merecidos.

Ea, sólo falta ahora que á JUAN PALOMO le toque el premio grande, para que el mundo entero se conmueva de satisfaccion.

Digo; á mí me parece que se conmoviera!

A pesar de que, aunque haya un rico más, qué importa al mundo?

Ya tenemos otro vaporcito en campaña, segun dice el telégrafo.

Las autoridades de los Estados-Unidos han ido á bordo y han encontrado todos los papeles en regla.

¿Qué demonio de papeles son esos que siempre están en regla?

Y el buque irá por esos mares cargadito de gente *non sancta* y sin que nadie pueda decirle nada, por llevar el pabellon americano.

Pues, señor, hablando con franqueza; yo apresaría el barco ó lo echaría á pique, sin causar ninguna ofensa al pabellon de los Estados-Unidos.

Al contrario, muy dobladito lo metería en un riquísimo estuche de terciopelo ó de raso, ¡mucho lujo! ¡mucho lujo! y de este modo conservado se lo mandaría al gobierno de Washington, diciéndole:

—Lo que es del barco no queda ni el olor; pero la bandera ahí vá con todos los honores que le pertenecen.

Porque, lo confieso con franqueza, tengo ya una bandera americana en la boca del estómago, caballeros.

Con esto, y hablando de los carlistas, de la cuestion del *Virginus* y del calor, se nos ha pasado el tiempo.

Sobre todo, el calor es en estos instantes el dueño absoluto de la situacion.

Nadie piensa más que en buscar el medio de quitárselo de encima.

El uno compra los abanicos por docenas.

El otro se zabulle en el mar cuatro veces al día.

Este se marcha á Marianao.

El de más allá piensa sin cesar en el alto precio que tiene el oro, con lo cual saca en consecuencia que ya estamos *frescos*, y con eso se refresca él.

Todo inútil.

—No hay consuelo! le dije el otro día á un inteligente: ¡estos veranos son terribles, y no hay medio de librarse de sus rigores!

—No lo crea usted, me contestó, los veranos no son malos, y podríamos pasarlos muy cómodamente. La fatalidad está en que siempre viene el verano en los meses de Junio y Julio, que son los de más calor; y ahí tiene usted. . . Si hubiera medio de trasladarlo á Enero y Febrero. . .

JUAN PALOMO.

GUAYABAS DEL PERU.

¡Válgame Dios! y cómo se miente por ahí!

Y lo grande es que se miente con tal aplomo, con tantísimo salero, que no queda otro remedio que apechugar con la mentira y mostrarse uno agrado á más de engañado.

Voy á dar cuenta de una *bola* que por lo fenomenal y desvergonzada pudiera llamarse la gran bola del siglo; mentira mayúscula, que deberá la historia al gobierno de toda una nación, ó mejor dicho, á una nación entera; verdad que esta nación es el Perú, tierra clásica de *guayabas*, que justificando su renombre, nos ha soltado una de á folio.

Vergüenza me dá relatar el asunto; pero aunque con pena, voy á dar una prueba de la impudencia peruana, que no se para en pelillos y está curada de espanto para no tener que avergonzarse por cuestiones de honra nacional.

Es el caso que el gobierno del Perú ha mandado construir en París un monumento conmemorativo del triunfo obtenido en el Callao con motivo del bombardeo de la escuadra española del Pacífico.

¡Valiente triunfo! media docena de barcos de madera tenía á su disposición el heroico Mendez Nuñez, y con ellos hizo callar los fuegos de las formidables baterías peruanas, servidas por peruanos.

Y todavía aquellas gentes no han reparado los desperfectos que les ocasionaron las balas españolas, cuando ya piensan levantar un monumento que conmemore sus hazañas, que enaltezca las proezas de valor que cometieron agazapados tras los muros de espesa cantería, sin permitirse asomar la punta de la oreja, ó atropellando á españoles indefensos.

¡Ah valientes!

No un monumento, sino dos ó tres merece la plebe desarrapada que se organizó en cuadrillas para asesinar al bravo marinero catalán Estéban Fadreras, y eso á pedradas, desde lejos, porque esto está en la masa de la sangre.

Bueno es que levanten obeliscos *guayaberos*.

Que coronen al Presidente Prado.

Y después que lo saquen á bailar.

La historia dirá que un jefe de escuadra español, llamado Pinzon, fué á pedir satisfacciones de agravios inferidos por el Perú á España, y no recibéndolas á su satisfacción, se apoderó con cuatro malos buques de las islas Chinchas.

Dirá que los peruanos pusieron el grito en el cielo, y se armaron, y dieron la voz de guerra, y se juntaron en crecidas huestes para quitarle á Pinzon su presa; pero que notaron que les faltaba quienes los acompañase, y tuvieron que quedarse en tierra, porque ¿qué demonios iban á conseguir unos cuantos miles de peruanos *solos*, casi todos padres de familia?

Hay que pensar en todo.

Lo más prudente era estarse quietos; esperar que Pinzon se fuera con sus barcos cuando España lo tuviera por conveniente, recibir emparedados las balas de Mendez Nuñez, y una vez pasado el peligro, vender esas islas Chinchas, donde cosechan el excremento que los hace felices, para comprar monumentos.

Con esto, y con obligar á un pobre artista español á gritar ¡viva el Perú! al finalizar el duo del tercer acto de *El Furamento*, estuvo cubierta la *negra honrilla* peruana, y el gobierno halló ocasión de consagrarse al cultivo de las magníficas *guayabas* que dá la tierra y que lo mismo sirven para comota que para fabricar arcos triunfales.

Hoy esto no ofrece riesgo ninguno, y pueden darse cuanto gusto quieran cantando victoria; no es lo mismo que cuando los peruanos, agrupados, señalaban con el dedo los elevados mástiles de la escuadra española, murmurando por lo bajo:

—¡Barba Azul tiene un cañón!

Pero aún no he dicho nada del monumento.

Consiste este en una columna fundida de ese bronce

“que dos metales diferentes forman,”

y sobre ella la estatua de la Victoria, de la cual diremos con el poeta, que

“dos hechos antitéticos la engendran,
dos principios rivales la coloran.”

Justo, dos principios rivales, la verdad y la mentira, que en lucha abierta, colorean el rostro de la estatua con las tintes de la vergüenza.

¡Pobre Victoria! Nó, aunque de bronce y todo, es una injusticia que así se ponga en berlina.

Falta la inscripción que es de rigor en tales mamotretos; ¿qué dirá el rótulo del monumento? La verdad es que yo no he podido averiguarlo; pero, como dice el cantar:

“aunque no te lo he visto,
me lo figuro,”

y yo me figuro que deberá decir algo por este estilo:

“vinieron los sarracenos
y nos molieron á palos.”

Versos españoles, que los peruanos se han encargado de darles aplicación, levantando al efecto un monumento.

Lo peregrino es que el hecho que el Perú conmemora esculpiéndolo en bronce, es contemporáneo, tanto, que aún viven casi todos los que tomaron parte en la fiesta. Esto han debido tenerlo en cuenta los autores del *camelo* histórico, ó fabricantes de *guayabas* políticas, porque su objeto es hacer el oso y ¡vive Dios! que lo han conseguido.

No se levantaría ese soberbio monumento consagrado á perpetuar una falsedad, si nuestra escuadra hubiera llevado tropas de desembarco que pusiera las peras á cuarto á los traficantes en guayabas; y esta no es idea mía, sino de personas más competentes que yo, mejor informadas que yo, más graves que yo, aunque no mejores españoles de lo que yo me precio de ser.

Pero, me equivoco; ese monumento se habría levantado siempre á nuestras espaldas, porque le hace falta al país que quiere hacerse ilusiones. Bajo este punto de vista, el país está en su derecho levantando esa cosa, y que se lo coma con su pan.

¿No han escrito los franceses el nombre de Bailen en el arco de triunfo de la *Estrella*, atribuyéndose la gloria de la jornada?

Pues ahí lo tienen ustedes.

La *guayaba* del Perú se dá en Francia con el nombre de *canard*.

JUAN PEREZ.

SALUDOS Y CUMPLIMIENTOS.

Todo se reforma, todo se altera, todo son mejoras, adelantos y perfeccionamientos en el orden civil, matrimonial y *lineal*, de calles y plazuelas, buscando la legalidad y la comodidad, y aún no ha habido un reformador, como si dijéramos un Luter con derechos individuales, que acometa la empresa de proponer á lo menos la sustitución de las frases que empleamos para tirotearnos en sentido figurado por vía de saludo y cumplimento, por otras más exactas y más adecuadas al carácter eminentemente positivista y *autonómico* de la época.

¿Por qué se ha de mentir á sabiendas, diciendo cosas que no pueden ni deben hacerse?

¿Qué razón hay para que los hombres no podamos ver á una señora sin exclamar al momento: “estoy á los pies de usted,” cuando todo lo más que hacemos es encorbar nos un poco y dar una sacudida al ala del sombrero?

Ni la *saludada* cree semejante cosa, ni hay caballero tan despreocupado que, en mitad de la Carrera de San Jerónimo, se atreva á hincar una rodilla en los adoquines ante la señora de sus pensamientos sin temor á un bastonazo ó á una silba de los abonados á la puerta de la pastelería de Lhardy.

El saludo francés de: “tengo la honra de saludar á usted,” me parece menos exagerado y de mejor gusto.

¿Y qué me dicen ustedes de los *besamanos* de las señoras, que no hay hombre que no tenga ya la mano más besada (de palabra, por supuesto) que anillo de arzobispo ó reliquia de santo?

¿Qué pensarían las gentes de una señorita que, yendo del brazo de su papá por la Fuente Castellana, al saludar á un caballero, le cogiera la mano y estampara en ella un casto y sonoro beso?

El escándalo sería general, y el bochorno del papá muy puesto en razón, y sin embargo, la joven no haría más que acatar la verdad, ¡practicando lo que decía.

En cuanto á mí, renuncio á que las señoras me besen la mano, que no soy rey del antiguo régimen, ni presbítero, ni imagen de San Pedro, y me contento con que me dirijan la clásica despedida de: “que usted lo pase bien,” ó “vaya usted con Dios,” ó “la Magdalena le guie.” Y yo conozco, entre paréntesis, algunas Magdalenas por las que me dejaría guiar con más humildad que un borrego de siete días.

Es muy corriente adular á una persona ya de edad disparándole á boca de jarro el siguiente sa-

ludo: “pero, hombre, por usted no pasan años!” que es como decirle: “pero, hombre, usted es un guardacanton que no aprende nada con los años y está en este mundo como el alma de Garibay, papando moscas.”

Mayor inconveniencia aún es decir á un caballero á quien no se ha visto hace algún tiempo: “qué caro se vende usted,” como si estuviera de venta ó fuese negro bozal; y si el aludido es periodista ó diputado de oposición súbitamente convertido en acérrimo defensor del Ministerio, el saludo reviste entonces todos los caracteres de un verdadero insulto.

Ignoro por qué razón hemos de tener todo á la disposición de todo el mundo, desde la habitación en que vivimos hasta el alfiler de corbata, regalo de la novia, cuando los ofrecimientos sólo son de dientes afuera, y el amigo más íntimo se halla dispuesto á prestarnos dinero al módico interés de 99 y 99 céntimos por 100.

Cuando le digan á uno:

—¡Qué bonito baston lleva usted!

—¡Qué preciosa botonadura de camisa!

—¡Qué sortija tan linda!

debía contestarse:

—Tengo muy buen gusto. El baston lo he comprado en casa de Colomina, la botonadura en casa de Samper y la sortija en los Saboyanos; con que ya sabe usted dónde puede ir á comprar otro objeto semejante.

Pero con lo que no transijo, por más que así lo aconseje la urbanidad, es con replicar; “no hay de qué,” al “usted perdone” del despiadado ciudadano cuyo brodequin acaba de triturar uno de los varios callos de mis pies, que aún no figuran en la Puerta del Sol en ningún cuadro de pedicuro ó curandero pedestre.

No apruebo las insolencias en que el pueblo bajo profiere en *pisotones iguales*, exclamando entre ternos y tacos:

—Cómo pesa la carne de burro!

—Las caballerías deben ir por las piedras!

—¿Qué herrador le calza á usted?

y otras por el estilo.

Creo, sin embargo, que el señor que, después de pisarle á uno, le espeta el consabido “usted dispense,” no se ofendería porque el pisado le dijese:

—Hombre, le dispense á usted, porque ya no tiene remedio y el pisoton está dado; pero otra vez vea usted bien dónde pisa, y si tiene usted callos, no le digo más.

Ridículo me parece que el marido, elevado á la categoría de papá, anuncie á sus amigos que “*tiene un nuevo servidor á quien mandar*,” cuando el servidor que acaba de nacer sólo está para que le sirvan y no hace más que mamar, rabiar y otros excesos.

¿Hay nada más sándio que preguntar á un amigo que piensa irse: “¿pero, aún no te has ido?” cuando se le tiene delante de los ojos.

Ni nada más inexacto que preguntar á uno:

—¿Cómo está usted, ó cómo lo pasa usted?

—*Masculito para no ajogarme*, contestó un gitano que estaba comiendo pan, á un caballero que le dirigió la última pregunta.

Ni nada más rutinario que interesarse por la salud del amigo que se encuentra, prorumpiendo en las exclamaciones de:

—¡Jesús, qué gordo está usted!

—¡Qué flaco!

—¡Qué mal color tiene usted!

—¿Ha estado usted malo?

Y si el interpelado es aprensivo, dejo á la consideración de ustedes la variedad de emociones que experimentará, según el prisma por el que le mire su asombradizo amigo.

Hay la ventaja, sin embargo, de que la misma contradicción de *visualidad* quita importancia á los *diagnósticos callejeros*. Yo de mí sé decir que al entrar en una calle me encuentro á un conocido que me dice:

—Chico, vés engordando.

Y á pocos pasos otro que me anuncia:

—Chico, estás mucho más flaco!

Y al doblar la esquina otro que me advierte:

—Cuidate, porque tienes muy mala cara!

Y así, durante una ó dos horas, por arte de magia, engordo, enflaquezco, me pongo bueno, malo y peor, y vuelvo á mi casa lo mismo que salí de ella.

¿Y qué opinan ustedes de la manera descarada de convidarle á uno á comer con la locución usual de: “venga usted á hacer penitencia con nosotros,” que cualquiera puede traducir por “venga á que le demos un disgusto ofreciéndole, para calmar su apetito, un arroz pegado, una merluza pasada y un dulce de almíbar hervido?” Y la invitación aún es más chusca cuando se añade la muletilla de: “habrá lo de siempre, sota, caballo y rey,” que no pa-

rece sino que le brindan á uno con alguna partidita de monte por vía de sobremesa.

Yo creo que podría hermanarse muy bien la buena educación con la seriedad de los saludos y cumplimientos, descartando del lenguaje vulgar todas las frases exageradas y ociosas, que nada dicen ni prueban tampoco mayor consideración ó afecto por parte del que las profiere.

Ménos finura y más verdad.

Ménos hojarasca y más fondo.

Ménos palabras y más obras.

Con esto no canso más; y por cierto que ahora incurro en el mismo defecto que critico, porque no ha sido mi ánimo cansar á mis lectores, y después de todo, aunque me *está bien el decirlo*, creo, *con perdón de mi abuelo*, que este artículo tiene bastante gracia y novedad.

Tampoco terminaré diciendo como en las cartas: "no soy más largo," porque bastante he alargado ya. Concluiré parodiando el final de los sainetes:

"Aquí termina el artículo, perdonad sus muchas faltas."

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

UNA LÁGRIMA, UN SUSPIRO Y UN PUCHERO.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

Pascual era un larguirucho, joven, pálido y enteco, que era todo un embeleco ó se le acercaba mucho. Mas quiso un día su estrella que á Luisa se encontrara, y que al fijarse en su cara, su cara encontrase bella. No era elegante Pascual, ni en él se hallaba atractivo; ni era hermoso, audaz, ni altivo, ni tenía capital. Así, que aunque le miró la niña, cuando pasara, volvió al momento la cara y á paso largo pasó. Enamoróse el galán de la bella indiferente; buscó su casa, y en frente se situó con mucho afán. Al sol, al agua y al viento se estaba noches y días, esperando..... del Mesías el ansiado advenimiento. La pizpireta Luisa, (porque pizpireta era), rióse con la portera, y Pascual oyó la risa. Las burlas niágun cuidado le dieron; que él, impertérrito, siguió amándola en pretérito, en futuro y en pasado. Pasó el período de risa; pasó, como todo pasa, pero Jamás de la casa pasó Pascual, de Luisa. Esta pateó y rabió y le despidió mil veces; mas él apuró las heces del cáliz.... y se quedó. Ni hablada ni por escrito le envió una sola queja; mas sus ojos de la reja no quitaba el angelito. Tanto *sable paternal* ya á Luisa iba cargando, y estaba un medio buscando de echar de allí á aquel Pascual. Lamóle, por fin, un día, y le llenó de improperios.... y él, á todos sus dictérios no dijo *esta boca es mía*. Mas rodó por su mejilla una lágrima candente; dió al aire un suspiro ardiente, é hizo un puchero de arcilla. Impresionada Luisa por este dolor profundo, transformóse en un segundo y le acordó una sonrisa. Menudeó los suspiros; redobló los lagrimones; hizo otras mil contorsiones.... y en blanco dieron sus tiros; Que Luisa al fin se ablandó, dió el corazón á Pascual, y aunque feo y sin caudal, su mano le concedió.

Ved por dónde la fortuna meció á Pascual, sin dinero, de amor y dicha en la cuna, con un suspiro, un puchero, y una lágrima oportuna.

JUAN CAMAMA.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVAILLO.

XVI.

Víctor Guillen no apartaba los ojos de la cara de Frasquito Contreras, manifestando cada vez mayor sorpresa por una idea oculta que le atormentaba y que no se atrevía á comunicar al joven por temor de ser objeto fundado de sus burlas.

En el cuarto de la fonda donde se hallaban alojados el tío y el sobrino, había una hamaca vieja, y Pedro se dejó caer en ella, asegurando que era muy agradable esa especie de cama oriental de los trópicos; como el buen veterano estaba cansado y el movimiento de columpio convidaba al sueño, no tardó en cerrar los ojos. Y sus compañeros le dejaron dormir tranquilamente, entablado de nuevo el diálogo de silla á silla, ó hablando con más propiedad, de mecedor á mecedor, pues se habían colocado uno enfrente de otro para verse mejor; y se columpiaban sin parar, obedeciendo á la costumbre del país, como si toda su vida hubieran hecho lo mismo. El primero que anudó la interrumpida conversación fué *El Chavaillo*, que estaba al parecer menos preocupado que Víctor Guillen.

—Segun se vé, ¿es trabajosa la campaña? le preguntó.

—Muy dura, compañero.

—Así debo creerlo, á juzgar por la piel de usted, que se ha curtido muy pronto con este sol que achicharra.

—En cuanto dé usted un paseito por el campo, se le echarán á perder sus manos tan delicadas y esa cara de rosa. Y es lástima! ¿Sabe usted, compañero, que una dama envidiaría esas formas?

—¡Bah, bah! Pues debajo de esta piel rosada hay unos nervios muy duros, que han de apretar con fuerza las clavijas á los mambises. No se fie usted de apariencias, señor Guillen.

—Lo creo; pero es dolor que se marchite una hermosura tan completa; porque, amigo mio, las maniguas son mal terreno para cazar, y como es usted demasiado joven....

—El corazón no tiene edad.

—Pero necesita que le ayude la resistencia física.

—¡Y me ayudará!

—¡Dios lo haga! Vea usted, amigo Frasquito, á su pobre tío cómo descansa en la hamaca, soñando quizás con la existencia venturosa y pacífica que ha dejado en Andalucía.

—¡Mi tío es de hierro!

—Pero es viejo ya para estas bromas. ¡Cáspita! es menester convenir, viendo á usted y á él, en que este viaje ha sido una verdadera calaverada.

—¿Por qué?

—Porque cuando la fruta no está en sazón ó está pasada, no debe arrancarse del árbol.

—No hablemos más de eso, Víctor; lo hecho no tiene ya remedio, y me prometo que no hemos de arrepentirnos de lo que sin razón llama usted calaverada nuestra.

—¡Adelante! exclamó el cabo Guillen volviendo á mirar fijamente al *Chavaillo*.

—¿Por qué me mira usted con esa insistencia que parece intencionada?

—Mis razones tengo, compañero.

—Sea usted explícito.

—Debo serlo, repuso Víctor echando el cuerpo hacia adelante y apoyando los brazos en las rodillas. ¿Tiene usted parientes en Cádiz?

—Sí; tengo allí un pariente cercano.

—¿Quién es preguntó el cabo con el mayor interés.

—Un canónigo de la catedral, hermano de mi difunta madre.

—Ya....

—No le sirve á usted ese pariente para los cálculos que está formando? preguntó *El Chavaillo* sonriéndose.

—Nó.

—¿Entonces?....

—Entonces, amigo mio, no comprendo lo que me pasa.

—Pero ¿qué diantres le pasa á usted conmigo?

—Conocí en Cádiz una joven....

Víctor se detuvo para exhalar un profundo suspiro.

—¡Una joven! exclamó Frasquito, riéndose con fuerza. ¡Ya pareció aquello! ¿Sin duda será la del desengaño que arrastró á usted á los campos de Cuba?

—La misma.

—Pues, compañero, puede V. desahogarse contra esa criatura sin temor de que salga yo á su defensa, porque no tengo en Cádiz más parentesco con faldas que con las del canónigo.

—Repito que es extraño!

—Y ¿qué hay de comun entre una ingrata y yo?

—¡Hay tanto, que me vuelvo loco! ¡temo que mi mala suerte ó el demonio le hayan traído á usted á estos sitios para que mi tormento sea perenne!

—¿Por qué?

—Porque se parece usted á Consuelo Vargas como una gota de agua á otra; porque tiene usted su misma voz, sus mismas maneras....

—¿Qué delirio!

—¡No es delirio! He necesitado ver á usted en Nuevitas y con ese traje, cosa imposible, para haber dudado de mis ojos; ¡qué demonio! para haber dudado de mi corazón, que saltó en mi pecho cuando hace media hora tuvo usted la oportunidad de salvarme la vida. ¡Cuánto mejor hubiera sido haberla entregado en manos de aquellos que me acometieron!

—Decididamente, señor Guillen, esa Consuelo Vargas que ha citado usted y que ha sido causa de sus tormentos, le ha sorbido el seso, y es preciso tranquilizarse. No me extraña el parecido tan grande que usted encuentra entre mi cara y la de esa gaditana, porque es achaque de enamorados ver el objeto de sus amores en todo lo que se les presenta.

—El parecido existe!

—Estoy seguro de que si Consuelo Vargas entrara ahora por esa puerta, se asombraría usted de su ceguedad, convenciéndose de que no había tal rostro igual, ni tal timbre de voz idéntico, ni maneras tan semejantes.

—¡Ojalá pudiera probar á usted....!

—Eso quisiera usted, señor cabo, pues preveo que, á pesar de su fuga y á pesar de su bilis contra ella, guarda usted todavía en su pecho la llama de aquel amor, que no ha podido apagar ni con la inmensidad del agua que le ha echado encima atravesando el océano.

—Si ella se presentara aquí, créame usted, lo puedo jurar, una bala de mi Remington daría cuenta de mi cráneo.

—¿Quién!

—¿Lo duda usted por ventura?

—No dudo; hagó más: no dar crédito á esa locura.

—Y ¿por qué?

—Por la razón sencilla de que estoy en un caso completamente igual al de usted, y si se apareciera ahora en este cuarto la mujer de quien vengo huyendo....

—¿Qué haría V. al verla? interrumpió Guillen vivamente.

—¿Qué haría?.... ¡Maldecir su presencia!

—¿Y después?

—Después.... caería á sus plantas como un vasallo humilde.

—¿A sus plantas?.... ¡Oh! ¡eso en un hombre sería, por lo menos, una debilidad irritante!

—Pero eso, amigo mio, es lo que hacen todos los hombres que, como usted y como yo, estamos enamorados hasta los huesos. El libre albedrío es el primer despojo que el amor hace en los individuos del sexo fuerte.

—¿Caer á sus plantas! repitió Víctor Guillen levantándose con muestras de gran excitación. ¡Eso nunca! ¡Haber renunciado á la tranquilidad de su vida, á su propio suelo, poner un mundo en medio de los dos, lanzarse á aventuras peligrosas en medio de una muerte casi segura, para olvidarse de todo en un segundo, haciendo semejante niñería? ¡Cá! eso sería despreciable!.... ¡Es usted más débil que yo, Frasquito!

—¿Quién sabe? Puede ser que por lo mismo que discurro con más frialdad que usted en igual situación, fuera yo el último que se rindiera.

—Ya he dicho á usted que amaba á Consuelo Vargas con todo mi corazón....

—¿Y ahora? preguntó *El Chavaillo* con un tono que parecía esconder una emoción.

—Ahora.... ahora.... la he olvidado.

—¿De veras?

—Completamente.

—Entonces, repuso Frasquito con el mayor aplomo, ¿por qué asegura usted que si fuera posible que ella se presentara aquí, se levantaría usted la tapa de los sesos con su fusil?

—Por verme libre de su presencia, contestó el cabo Guillen muy turbado.

—¡Hola, hola! añadió el joven riéndose á carcajadas. ¡Ya se entregó usted con armas y bagajes!

—Yo?

—Claro está; el hombre que consigue olvidar á una mujer, ya nada le importa su presencia; pero si ese hombre, el temor simplemente de verla, empuña su Remington dispuesto á suicidarse, ¿qué declara?

—Declara.... declara....

—Ya vé usted que cuando la lengua se traba, el corazón ó la conciencia están alterados. Vamos, amigo Guillen, aprenda usted de mí á ser fuerte, y puesto que juntos vamos á arrostrar esta vida de penalidades, unámonos más para olvidar á las ingratas que aquí nos trajeron.

—Trabaje usted por vencerse, señor Contreras, dijo Víctor con calma, porque ya triunfé de mí, y no tardará usted en convencerse de que le cuento la verdad.

—¿Qué ha hecho para conseguir el triunfo?

—Buscar el reemplazo.

—¿Cómo? preguntó *El Chavaillo* incorporándose en su asiento.

—¡A rey muerto, rey puesto!

—¿Otra mujer?

—¡Gracias á Dios que comprendió usted el sistema! contestó el cabo riéndose.

Frasquito se cubrió el rostro con las manos, marcando en todo su cuerpo un estremecimiento nervioso.

—¿Qué es eso, compañero? preguntó Víctor Guillen.

—Nada: un vahido....

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.



—Por Dios, Mr. Grant, tanto trabaja usted con la opinion pública para su reeleccion, que va usted a acabar por reventarla.



ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS EN FRANCIA.

El discurso del Audifret-Pasquier ó lo que tapaba el sombrerito.



Sorpresa y desesperacion de D. Homobono al ver entrar á su cara mitad que vuelve de casa de la modista con un traje nuevo. D. Homobono cree que aquella inflamacion de la parte posterior es un sintoma de alguna enfermedad grave.

Alegria de D. Homobono al comprender que la enfermedad es solo un acceso de fiebre de moda de Paria.

Litografía Mercantil é Imprenta, O'Reilly 27.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 8 DE JUNIO.

¿No te ha sucedido nunca, Juanito amigo, quedarte bizco á consecuencia de una noticia inesperada?

A mí me ha pasado esta semana, sin ir más lejos.

Decirme que el vapor *Edgar Stuart*, después de salir de Kingston, ha desembarcado en Cuba una expedición, y quedarme en un estado de estrabismo divergente, ha sido una misma cosa.

Y es que con un ojo miraba al *Edgar Stuart* y con el otro á nuestras cañoneras.

Y como estas están lejos de aquel, ahí tienes explicada la *tortura* de mis ojos.

Si yo fuese rico, JUAN PALOMO, donaría á cada cañonera un buen catalejo en reemplazo de los que tienen, que deben ser muy malos.

Pero como no soy rico, á no ser de patriotismo y buena voluntad, me he de contentar con dar á los cañoneros un consejo al pié de un experimento óptico muy sencillo.

Ahí van dos letras, una á cada extremo del renglon:

X. O.

Ahora bien; tápese con la mano izquierda el ojo izquierdo, y sosténgase con la derecha el papel á una distancia de tres palmos de la cara.

Fíjese bien la vista en la letra X, y se notará que la letra O se vé al soslajo.

Acérquese ahora el papel paulatinamente sin apartar la vista de la letra X y manteniendo cerrado el ojo izquierdo, y se observará que al llegar á cierto punto, desaparece la letra O y se vé el papel blanco en su lugar, mientras que vuelve á aparecer al acercarse un poco más el papel.

Hágase el mismo experimento sin taparse el ojo, y no sucede nada de lo dicho.

Moraleja para los cañoneros:

Para que no se pierda de vista ninguna expedición es preciso tener los dos ojos muy abiertos.

Veamos ahora un problema aritmético, cuya solución deajo á la capacidad de cada cual.



Esto que ven ustedes representa el "primer buque de guerra de la marina cubana", según expresión de un redactor bien humorado de la *América Ilustrada*.

Para facilitar la comprensión lo llamaremos *Hornet*.

Como el *Hornet* ha cambiado de manos varias veces, y todas esas manos han pertenecido generalmente á individuos de la Junta Cubana, para no dificultar la explicación llamaremos Junta Cubana á los propietarios del *Hornet*.

Ahora bien: el valor intrínseco del *Hornet* digamos que es igual á = \$ 25,000.

Su valor marítimo es igual á = 0; puesto que por ser tan conocido y por el miedo que tiene metido en la bodega no sirve para el objeto que quiere la Junta Cubana, que es llevar expediciones á Cuba.

El *Hornet*, mientras está en el puerto, cuesta diariamente á la Junta Cubana, digamos = \$ 100.

Vayan ustedes contando.

Viene de la Habana un capitán, que llamaremos Nudo, con el encargo de comprar un vapor.

La Junta Cubana lo huele, y guiñando el ojo del centro (no se olvide que en la Junta hay varios ojos), dice: "Aquí de la mía", y ofrece el vapor en venta.

Nudo piensa: "¿qué gran golpe sería quitar ese vapor á los filibusteros!"

La cosa urge, en Nueva York no hay otros vapores y el *Hornet* corre tanto! ya lo creo, como que es vapor insurrecto.

Pues señor, se cierra el trato (no se admiren ustedes de que se hagan tratos con los insurrectos, porque esto no es cosa del gobierno y no tiene consecuencias) y el capitán Nudo afloja por el vapor \$ 40,100.

\$ 25,000; 0; \$ 100 diarios; \$ 40,100: No olviden ustedes estos datos.

En lugar de la bandera del triángulo se coloca la bandera de las paralelas, y en la popa se le raspa el nombre de *Hornet* y se pinta encima *Marco Aurelio*, como se hubiera podido pintar *Marco Antonio*, ó *Marco Bomba*, ó *Marco Banco*, ó *Marco de puerta*, ó cualquier otro *marco*, porque el cuadro lo merece.

Marco Aurelio no ha salido todavía de Nueva-York, y el capitán Nudo ya ha gastado en él otros \$ 8,000.

Sabidos todos estos datos, se desea averiguar cuándo saldrá de Baltimore ó Filadelfia la expedición que debía llevar *Peralta* y que antes de la venta del *Hornet* no se pudo efectuar por falta de dinero.

Se desea saber además cuánto tiempo se estuvo riendo la Junta Cubana, después de haber cobrado los \$ 40,100.

Se desea saber, por último, cuántas botellas se bebió Aguilera á la salud del capitán Nudo.

Al que resuelva este problema, se le regalará un higo chumbo.

¡Fumadores, atención!

Vosotros, los que gozáis en convertirlos en chimeneas y en contemplar los remolinos que forma el humo al salir de vuestras bocas, escuchad el asombroso descubrimiento que acaban de hacer dos químicos alemanes.

El humo del tabaco, tan ligero, inocente, jugeton y vaporoso como lo veis, contiene nada ménos que ocho sustancias muy nocivas.

Esos químicos han hecho el análisis del humo de un tabaco que contenía un 4 por 100 de nicotina, y han descubierto que el humo no contiene ni pizca de esa sustancia horrible, venenosa y homicida.

Pero en cambio han encontrado en el humo piridina, picolina, lutidina, collidina, parrolina, coridina, rubidina y viridina.

Poco os figurábais vosotros que en el humo hubiese tantas cosas ¿no es así?

Pues ya lo sabeis, y ahora, cuando fumeis, contemplad bien el humo, y pensad en esa letanía de venenos que echais por la boca.

¡Y luego querrán que no le maree á uno el humo del tabaco!

No smoking, señores, no smoking.

JOHN BULL.

MADRID, 13 DE MAYO.

Mi querido JUAN PALOMO: No te puedes figurar cuánto siento que esta carta no pueda detenerse por lo ménos hasta el día después de la fiesta de San Isidro, porque de ese modo quizás pudiera hablarte de fiestas más agradables que las que he de registrar en esta última quincena. Te hablaría entonces de jaranas y borracheras, y no que hoy sólo puedo hablarte de los muertos, heridos y prisioneros que mencionan los partes de las operaciones guerreras ocasionadas por la insurrección carlista.

Por supuesto que algo podría hoy decirte de la fiesta de San Isidro; podría decirte, por ejemplo, que se han comenzado ya á colocar los puestos de pitos y de panecillos del santo; y que tampoco se descuidan los dueños de los de ventas de vinos y licores, ni los de bacalao, chuletas y otros comestibles.... Yo, que suelo dirigir alguna que otra vez mis paseos filosóficos por aquellos sitios, he tenido ocasión de ver que los vendedores no se duermen en las pajas, y están pintando sus tiendas y arreglando sus muestras. En una he leído ya el célebre letrero de: ¡Ay chuletas! y en otra he visto una que dice: ¡Ay vino blanco! Y francamente, creo que aunque así al pronto parece como que en estos letreros se asesina la gramática castellana, mirando el asunto con detenimiento, casi, casi estoy por creer que tienen razón los autores de los letreros.

¡Ay chuletas! y ¡ay vino blanco! se me figura que no quiere decir sólo que allí, en aquellos sitios, haya chuletas y vino blanco para vender. Es una exclamación en la que el pintor dice así, como el que no quiere la cosa: ¡Ay chuletas! ¡ay vino blanco! ¡cuántos milagros vais á hacer el día de San Isidro! ¡y á cuántos, ay, vais á volver azules, negros y colorados!

Y no creas, mi querido JUAN PALOMO, que esta opinión mía es puramente caprichosa, ni carece de razón y fundamento. No hace muchos días que he visto, en la redacción de un periódico titulado *La Dinastía Popular*, un suelto escrito de puño y letra de su mismo director, en cuyo suelto, después de rechazar las suposiciones de los que han querido que se crea que los facciosos se habían levantado instigados por los amigos del gobierno, concluía diciendo: *ya no puede haber duda; AY FACCIOSOS....!*

En seguida que yo leí esto, dije para mi capote: esto no puede ser por inocencia. El autor de este suelto, director nada ménos que de un periódico de la Corte, debe saber que el verbo haber se escribe con h; si no lo ha hecho es porque no ha debido hacerlo; es indudablemente, porque lo que ha querido decir no es que haya ó no facciosos, sino que excitado por la atrocidad de haberse levantado facciosos que no pueden tener más objeto que el de perjudicar los intereses del país, ha exclamado sin poderlo remediar: ¡Ay facciosos, y qué buena barbaridad habeis hecho!

No tengas duda, querido JUAN PALOMO, que el director de ese periódico, así como los autores de los letreros de la romería de San Isidro, no han faltado á la gramática, sino que han sido unos picarillos y han escrito una cosa de doble intención y de doble sentido.

Y ya que ¡ay facciosos! me permitirás que hablemos de ellos, áun cuando sea poco; porque después de todo, yo no puedo escusarme de decir algo de lo que ¡ay!

Los facciosos, en efecto, salieron como sembrados en varias provincias de España; ya te lo dije en mi carta anterior. Y según todas las señas, esta salida, que pudiera muy bien pasar por salida de pié de banco, tenía todas las circunstancias precisas y necesarias para hacer creer que era provocada por los que querían medrar, chupar y comer á costa de esa salida; por los que querían justificar con ella que se habían gastado unos pocos de millones y querían guardarse de esos po-

cos algudos muchos. Así me lo explicaba yo; y así se lo han explicado todos aquellos que conocen ya la aguja de marear. Pero es el caso que á la sombra de esa combinación se levantaron, particularmente en las provincias vascas, infinidad de partidas, que reconcentrándose, sorteando la persecución de las tropas del Gobierno, se arrimaron á la frontera para recibir en ella al pretendiente. Y el pretendiente entró, gracias á los supremos esfuerzos del cabecilla Rada.

Y Rada fué luego empujado por su amo y señor con un puntapié hasta Bayona, en donde está desde entonces llorando ausencias, como lloraba Don Quijote en las peñas de los enamorados.

Lo que llama muchísimo la atención en todo este asunto es la *lealtad* del Gobierno francés. Desde que se anunciaron las facciones no ha dejado pasar ni un día sin enviar protestas de adhesión y de amistad hácia nuestro Gobierno; y mientras tanto, los facciosos han estado organizándose con todo descanso y tranquilidad en la troneta, entrando y saliendo como por su casa, y don Carlos ha estado con completa seguridad aguardando todo el tiempo que le ha parecido conveniente para tomar el mando de las partidas, sin que ni siquiera un *caporal* le haya dicho: por ahí te pudras. Como la prudencia está siempre de parte de quien la tiene, las autoridades francesas han demostrado la suya haciendo á pelo y á pluma, es decir, jugando con dos barajas, una para ganar y otra para no perder.

Puede decirse que en su primera campaña se ha lucido don Carlos. Ha emprendido una lucha desastrosa, en la que apenas ha tenido lugar de asomar las narices, sin tener en cuenta que no ha de tener otro resultado que el del perjuicio de los intereses del país y el total descrédito de su causa. Para ello ha debido dejarse arrastrar de las excitaciones de su orgullo y de las adulaciones y lisonjas de los que lo explotan, sin calcular que las lisonjas son como el buen vino, que si no hay prudencia para usar de él, embriaga sin sentir y dá con el hombre en tierra.

En todo esto hay una cosa muy graciosa, y es la actitud de los vascos y navarros. Ellos conservan sus fueros, que les ha respetado el sistema constitucional; y sin embargo, cada vez que tienen ocasión causan perturbaciones inmensas, trastornan todo el país, malgastan su valor y su arrojo, y ¿para qué? para que el resto de la nación se le quite la poca ó mucha libertad que se haya proporcionado. Y me estoy temiendo que tanto vá á ir el cántaro á la fuente, que al fin y al cabo vá á concluir por hacerse trozos y añicos. Tanto van á ir y venir al campo los señores provincianos, que por último el gobierno español se vá á ver obligado á tener constantemente en aquellas provincias un ejército de ocupación de treinta ó cuarenta mil hombr, es que concluya poco á poco, si no de derecho cuando ménos de hecho con sus fueros y privilegios.

Y mientras por esas provincias hay todos esos jaleos, aquí, en Madrid, hemos constituido el Senado y el Congreso, sin grandes esfuerzos y sin perturbaciones de ninguna especie, á pesar de todos los fatídicos anuncios de las oposiciones. Constituido el Congreso, el señor ministro de Hacienda ha presentado los presupuestos, y este es hoy el acontecimiento que más ocupa y preocupa á nuestros hombres políticos.

Y el negocio no es para ménos. Figúrate que es la primera vez, desde hace muchísimo tiempo, que en un documento de esta especie se le dice la verdad al país; y aún cuando la verdad es dolorosísima, más vale saberla que agitarse entre la duda y el engaño. Para males tan intensos se necesitan remedios heróicos, y algunos proponen que quizás quizás nos salven de la bancarrota. A todos los partidos, tanto ministeriales como de la oposición, ha sorprendido la noticia, no porque ninguno la ignorara, sino por la novedad de tener el valor de decirla; y yo creo que esa misma sorpresa servirá para que todos contribuyan á facilitar los remedios que se necesitan.

Yo me estoy temiendo que la gente del dinero, los tenedores de los valores y efectos del Estado, trabajen en contra de la situación, y sobre todo, en contra del ministro de Hacienda, para que no se realicen los remedios que ha propuesto, por lo que algunos de ellos les afectan; pero Dios querrá que sus tiros se emboten, y que de una vez para siempre salgamos de este estado de angustia que imposibilita la marcha progresiva del país.

Así como Jerónimo Paturot anduvo tanto tiempo en busca de una posición social que nunca encontró, me temo que nosotros andemos tras de una situación política que nos contente á todos, lo cual es más difícil que la posición social que Paturot buscaba. Sin embargo, tanto daremos que quizás tropecemos con ella. Dios lo quiera, á ver si así acabamos de una vez con estas perturbaciones.

Mientras tanto, vamos esperando días mejores. Las fiestas de San Isidro vendrán ahora á distraernos de los cuidados de la política; y si nos dejan en paz otros partidos que andan con intención de agitarse, iremos preparando el equipaje para los baños.

Aguardemos, pues; y en todo caso tengamos paciencia, que en último resultado, dentro de un puñadito de años todos estaremos iguales.

Hasta otra, pues, y salud y pesetas.

M. HIRALDEZ DE ACOSTA.

LOS BAÑOS.

—Papá, necesito un *túnico* nuevo, flamante.
 —¿Pues no te compré uno hace tres días, pimpollo de rosa?
 —Sí; pero aquel ya no me sirve.
 —¡Anda, salero! en tres días se ha puesto inservible un vestido que me costó veinticinco duros....
 —No es eso; es que el médico me ha recetado los baños de mar, y de algún modo me he de vestir para ir á Romaguera.
 —Vamos, ya comprendo; tú lo que quieres es un traje para entrar en el agua.
 —Nó, señor; para eso de cualquier modo está perfectamente: por fortuna, este año me encuentro bastante bien de carnes y no necesito taparme mucho: lo que me hace falta es un traje de color de rosa.
 —Pues, hija mía, están los tiempos muy malos y no es cosa de comprar vestidos todos los días.
 —Sí, eh? pues no me baño, y no bañándome, claro está! me moriré y usted será mi asesino; sí, señor, ¡parricida! ¡parricida!
 —Mira, Consuelo, no me apures la paciencia.
 —Pues cómpreme usted un vestido de color de rosa. ¿Cómo quiere usted que me aprovechen los baños si no tengo vestido de color de rosa?
 —Me parece que el color no ha de influir gran cosa....
 —Ya se vé que influye. ¿No vé usted que me han recetado los baños por las escrúfulas....?
 —¡Ah, ya! con que las escrúfulas se curan con vestidos de color de rosa?
 —Sí, señor; y además, ese color me sienta muy bien, y ya verá usted si consigo ponerme buena y al mismo tiempo saco novio....
 —Aprovechadillos serían los baños! Ea, pues tendrás el vestido, y procura que cuaje lo del novio, aunque no se te curen las escrúfulas: para eso ya os quedará tiempo después.... Sí, señor; los baños de mar son una gran cosa.
 —Míreme usted esta pierna: de una herida insignificante, un rasguño, mejor dicho, se me ha formado ese bulto.
 —¡Ave María Purísima! si parece eso un melon de Castilla!
 —Nó, señor, nó; más se asemeja á un melon de Valencia, porque algo de valenciano tiene.
 —¿Y para este bulto le han mandado á usted los baños de mar?
 —Justamente! ya los tomé el año pasado por lo mismo.
 —Yo no sé á punto fijo si me habré aliviado; lo que sé es que desde entonces acá se me ha puesto doble más gordo.
 —¡Canario! y qué dice el médico? ¿á qué atribuye esa dolencia?
 —La atribuye á un vicio de la sangre, y yo creo lo mismo, pero es un vicio de la sangre.... de mi suegra.
 —¿Cómo!
 —Sí, señor; el origen de esto fué un mordisco de la susodicha... y desde entonces, siempre que tenemos alguna pelotera, que es bastante á menudo, crece el bulto, pues parece que le quedó el vicio de....
 —¡Zapateta! ¿y para eso le mandan que tome baños?
 —Sí, señor; mi facultativo es homeópata y querrá ver si un clavo saca otro clavo, por aquello de *Similia similibus*.... es decir, tratará de probar á que me muerda un tiburón, á ver si con eso....
 —Hombre, yo no soy médico, pero me atrevería á recetar á usted algo más eficaz: mire usted, en vez de ir á la playa á bañarse, envíe usted la suegra á casa del dentista para que le inutilicen la herramienta esa.... y usted me dirá luego los resultados.
 —Señora, usted padece una afección de esas que no se curan más que con los baños de mar.
 —¡Ave María, doctor! usted se ha propuesto matarme.
 —Al contrario, le indico á usted el modo de recobrar la salud más pronto.
 —Pero, no es posible que yo me bañe en el mar.
 —¿Por qué razón? ¿tiene usted miedo?
 —¡Cá! me he bañado muchísimas veces.
 —Pues entonces....
 —Es de todo punto imposible que ahora haga lo mismo. ¿Cómo he de meterme en el agua tan delgada como estoy?
 —Pues por eso mismo quiero que lo haga, porque así se robustecerá.
 —¡Jesús, María y José! los médicos son ustedes implacables con el enfermo y no le tienen ni pizca de consideración. Si yo tuviera un cuello presentable, unos brazos torneados y una pierna....
 —Me parece que puede usted presentar dos, si gusta.
 —Eso es, búrlese usted! Con sus drogas y potingues me ha dejado usted como una espina, y ahora pretende que me ponga en evidencia.
 —No hay necesidad de que nadie la vea á usted.
 —¡Cabalito! Usted no sabe lo que son las mujeres: en cuanto una se recata no lo atribuyen á pudor, sino á que está flaca.
 —Pues no hay otro remedio.
 —¡Vaya si lo habrá! Bonita facha haría yo en el baño....!

—Haga usted lo que guste, pero jamás se pondrá buena.
 —Eso lo veremos. ¡Jesús, María y José, con qué cara me presentaba yo á la viuda del teniente coronel, que tiene unos brazos más gordos....!
 —No diga usted con qué cara se presenta, porque la cara siempre es la misma y se la ven á usted á todas horas, diga usted más bien con qué.... otra cosa se presenta usted.
 —¡Ay, compadre, me han recetado los baños de mar!
 —Pues al agua patos, comadre.
 —Pero es que soy tan pobre que no tengo para pagarlos.
 —Apuradillo es el lance, comadrita.
 —Y dice el médico que me moriré si no me baño.
 —¡Calle usted, por Dios, que me vá usted á matar de pena!
 —¡Ay, compadre, qué desgraciada soy!
 —Aguarde usted un poquito á ver si encontramos remedio. ¿Qué clase de baños le han mandado?
 —Los de mar.
 —Legítimos no se los puedo proporcionar á usted, pero si le sirven imitados.
 —Hombre, sí; lo mismo dá.
 —Pues entonces hace usted lo siguiente, comadre: se encierra usted en un cuarto con el perro, se tiende usted boca abajo en pelota y se unta el cuerpo un poco con corteza de tocino ú otra cosa que despierte el apetito al animal: ya verá usted como el perro la lame de arriba á bajo, y á usted le parecerá que aquello es el agua. En ese momento saco yo la cabeza por una ventana, y al ver de aquella conformidad el cuerpo de la persona de usted, exclamo: ¡Hola, hola, hola!—dicho así, nadie sabe si tiene h ó no tiene h—mueve usted los brazos y las piernas, como si nadara, y se pone usted á pensar en los disgustos que me ha dado en esta vida, que son tantos como arenitas hay en el mar. Se viste usted luego, y come con apetito si tiene qué; y eso es un baño de mar completo.
 —¡Ay compadre, es usted mi salvador!
 —Adios, comadre, y que le aproveche el baño que le he recetado.

JUAN DE AUSTRIA.

CARTAS TEATRALES.

SR. D. JUAN ELO.—MADRID.—Estoy conmovido, inolvidable Juan, estoy derramando un río Almedares por cada ojo (no soy tuerto.—*Advertencia importante*), he perdido el sueño, la voz, el apetito, y creo que hasta un doblón de á cuatro. Tengo excitados el sistema nervioso y algunos otros sistemas.
 Figúrate que he visto *La plegaria de los naufragos*, ¡oh!!! De pueblo en pueblo anda recorriendo estos alrededores la susodicha *Plegaria* de los supradichos *naufragos*, después de haber hecho llorar hasta las columnas del teatro Albisu. Pertenece al género conmovedor del *fondo de la pipa*.
 De pueblo en pueblo vá la incomparable *Plegaria*, con su decoración de témpano de nieve, sus movilizas olas de cartulina pintada y su traidor correspondiente.
 Yo he visto la comedia en un pueblo vecino, y, francamente, para traidor de población de segundo orden, me ha parecido mucho traidor aquel.
 Aunque, si he de decir mi opinión, yo creo que el verdadero traidor, el legítimo criminal, no es Carlos, sino el autor de la obra. ¡Condenado! qué modo de acumular desatinos y de amontonar disparates.... Por mucho menos hay gente en presidio.
 Con docena y media de dramas como *La Plegaria de los naufragos*, no sé qué sería de la pobre humanidad.
 Ni una epidemia, ni una acometida de *La Internacional* en todo su apogeo, ni un folletín dominical del *Diario de la Marina* causarían tantos estragos.
 Sí; porque yo he visto interesantes y atildados jóvenes que al contemplar el mérito de Ogarita la salvaje y al enterarse de la suerte loca que alcanza, ha deseado el que menos ser salvaje también.
 Yo he visto conmovirse profundamente un matrimonio sin hijos cuando el grumete Martín, tiritando de frío y casi helándose las palabras, se quita la chaqueta, y enseña la camisa empapada en sudor: que tales cosas pueden suceder en un drama romántico!....
 He visto, en fin, muchas cosas que me hacen aplaudir la feliz idea del que ha desenterrado esa *joya*, que si no dá á ganar mucho dinero á la empresa, á lo menos sirve para estragar el gusto y hace reír hasta á un sacristán de pueblo donde se muera, se case y se bautice poca gente.
 —Dígame usted; al fin los naufragos se ahogan? le pregunté la otra noche á un individuo á la salida del teatro.
 —Nó, señor; el público es el que se ahoga.... de calor.
 Aunque también se trata de *naufragio*, es mucho más agradable *Naufragar en tierra firme*, como hemos tenido ocasión de ver el martes en el teatro de Tacon.
 Un diálogo chispeante, una trama ingeniosa, tipos llenos de gracia y originalidad y situaciones que hacen reír, forman una buena comedia?
 Sí, señor.—¿Dónde está el fin moral? ¿Dónde la lección provechosa que ha de sacar la sociedad?
 En ninguna parte.

En el teatro no ha de ser todo *sermoneo*. Un autor se propone entretener agradablemente al público, ¿lo consigue? pues llena su objeto la comedia.
 En tales condiciones se encuentra la que tiene por nombre *Naufragar en tierra firme*.
 Es una bellísima producción salpicada de chistes de buena ley, á excepcion de uno: uno solamente le sobra para que ni los más timoratos tengan nada que decir de ella.
 Si el autor suprimiese en el segundo acto aquel: *ni dormir con usted*, valdría mucho más la escena.
 La ejecución fué esmerada; Guerra, que en el género dramático ha conseguido grandes aplausos, ha conquistado los mismos en el género cómico.
 Guerra creó un tipo lleno de gracia y naturalidad.
 La Rodríguez secundó admirablemente al primer actor.
 Ecija es un jóven flaco, que tiene soltura en la escena y buen decir. La verdad; lo encuentro muy aceptable.
 La característica me gusta, hasta cierto punto.
 Los demás.... cállate, lengua.
 También han obtenido un verdadero triunfo la Rodríguez y Guerra en *El Músico de la Murga* y *El Tío Martín*.
 Y eso que los dramas fuertes no son los más á propósito para el calor que hace.
 Yo no sé si por el calor ó por otras causas que se rocen más con las cuestiones financieras, la gente acudió al primer baile de Mariana.... pero á mirar por fuera.
 De resultados de esto, dicen que *Federico el Grande* se está quedando flaco por puntos.
 Como el punto final que pongo aquí.

JUAN PARTICULAR.

SARTENAZOS.

Un cargamento de asesinos de importación, alemanes y griegos, está para llegar á los Estados Unidos.
 Con este motivo la crónica escandalosa yankee está de enhorabuena.
 ¡Ay! si la Junta Cubana tuviera bastante dinero para utilizar los servicios de esos nenes....
 * * *
 Algunos conocidos y apreciables escritores de esta ciudad van á emprender la publicación del *Boletín Oficial de los Voluntarios*, periódico dedicado al instituto, y en el cual se insertarán cuantas órdenes y documentos sean útiles á los individuos de las diferentes armas.
 Como era de esperar, el proyecto ha sido acogido con entusiasmo por los jefes de los batallones de esta capital, y uno de ellos ha sido designado para que se ponga al frente de la publicación como director.
 Creemos que ha de tener gran éxito el periódico.
 * * *
 Hoy se ofrece al respetable público una novedad.
 Ya verán ustedes un *problema* cuya resolución se somete al curioso lector.
 Vamos á ver quien es el primero que lleva el gato al agua.
 * * *
 Ya tenemos á don Pascual Riesgo hecho todo un Excmo. Sr.; acaban de colgarle la gran cruz de Carlos III, por sus eminentes servicios prestados á la causa de España, dirigiendo un periódico político en la Habana.
 Así lo dice un diario.
 ¡Periódico político! ¿cuál dirigió el Sr. Riesgo, prestando esos servicios eminentes?
 ¡Ah demonio, ya caigo! *El Espectador Liberal*, no puede ser otro.
 Envío á S. E. mi enhorabuena y ¡mi admiración!

SOLUCION AL GEROGLIFICO-CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Cinco veces mi primera
 se contiene en mi segunda,
 y el todo es exclamacion,
 que en las novelas abunda.

Hasta aquí es la solución al geroglífico, ahora la de la charada es

Pardiez.

El primero que ha resuelto perfectamente la dificultad ha sido don Francisco de P. Roca. Constante.

A este han seguido Juan el de Marras, Manuel Marquet (Matanzas), y José F. Signo (Matanzas).

El autor del geroglífico, B. D., me ha hecho presente que en el dibujo se ha omitido entre las cinco mis y el secon el número ordinal 1^o; tiene mucha razón, ha sido un error material, pero creo que no hace gran falta para la inteligencia del geroglífico.

Si Guzman Blanco ha triunfado, si la guerra civil ha terminado en Venezuela, débese al gran número de aguerridos generales que servían al partido llamado del orden.

Sólo para juzgar al insurrecto general Salazar, se juntaron veintitres; sin contar dos docenas que se quedaron á la puerta, porque no cabían más en el salón.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Calamar.

Los valientes que la han descifrado son Francisco de P. Roca, B. D., Juan el de Marras, Manuel Marquet [Matanzas], José F. Signo [Matanzas], y Juan Rebus.

Cada día se presenta un nuevo descubrimiento.
Un peluquero de Madrid ha inventado un aparato para limpiar cabezas.
Figúrense ustedes si hacia falta una cosa así para limpiar las cabezas de pensamientos sucios.
Aquí viene de molde: de esta vez limpiamos de tonterías las cabezas de los laborantes.

El señor Carramolino, un Senador, ha empleado una tarde entera en probar que están muy mal las cosas para que se reanuden las relaciones entre España y la Santa Sede.

Yo lo siento mucho, porque me gusta ser amigo de todo el mundo, y principalmente de la Santa Sede; pero creo que tiene más urgencia el arreglo de la deuda cubana, que allá está sin resolverse, mientras que aquí.... ya me entiende usted.

Si el señor Carramolino hubiese dedicado su larguísimo discurso a un asunto tan perentorio, alquiló por mi cuenta dos violines y un tambor y le doy una serenata de *mistó*.

Porqué tengo deseos de que los padres de la patria me den una satisfacción por ese estilo.

A UNA MUJER A LA MODA. SONETO.

El castillo que miro en tu cabeza,
y de los guardias al morrion insulta,
es de falso cabello, en que se oculta
la calva que te dió naturaleza.

Gastas, por afectar mayor grandeza,
alto tacón, que andar te dificulta,
y por detrás el *polison* te abulta,
y el corsé por delante te endereza.

En tu rostro el pincel primores hizo,
por detrás, por delante y de costado
no tienes natural ningun hechizo;
vives, como quien dice, de prestado:
tu corazón tan sólo no es postizo
y por eso lo guardas..... disecado.

SANTISTEBAN.

Bismark está malo, y marcha algunas semanas á sus tierras de Varzin.

Armémonos hasta los dientes.

Porque de esas tierras dichosas salió las dos veces que Prusia tuvo sus grandes guerras con Austria y Francia.

Con que ya lo saben ustedes; con nada mejor se hace un conquistador que con *tierra de Varzin*.

¡Cuidado con la pronunciación de este nombre, que tiene parecido con otro que....!

—¿Por qué se llama Puerto-Cabello ese punto donde hoy se encuentra el *Virginio*?

—Porque el mar aquel fué de aceite de bellotas, y, como es natural, criaron pelo hasta las piedras.

Cuarenta embarcaciones se han tragado los hielos en las costas de Terranova.

¡Compadre, eso sí que es hielito puro!

Una peseta pagamos aquí por tomar un helado.

¿Cuánto pagará el hielo por cada barco que se traga?

EPIGRAMAS.

No hay marrajo solteron
que este refran no proclame
en prueba de su razon:
"El buey suelto bien se lame."
Pero sabe hasta el más bolo
que este refran no hace ley,
pues si el buey se lame sólo,
lo hace sólo porque es buey.

De mi rural posesion
son los más bellos adornos
los deliciosos contornos,
que causan admiracion.
Contornos que el que los vé,
de ellos, don Luis, se enamora
—Pues me enamoro, señora,
de esos contornos de usted.

Es casado mi vecino
con una guapa mujer,
la que le regaló ayer
un chico siete-mesino.
Y él dijo:—Gracias á Dios,
que en bien la sacó del brete;
Este al ménos fué á los siete,
pero el primero á los dos.

JUAN PEREZ.

Thiers, sin padecer ninguna enfermedad, está malo.
Así lo dice á lo ménos un corresponsal.

Los que rodean al Presidente tratan de ocultar al público su estado, y un día que hubo necesidad de llamar en consulta á varios médicos afamados, para engañar al público, dijeron que eran antiguos amigos que iban á almorzar con Mr. Thiers.

Los facultativos le han ordenado que economice las palabras hasta en las conversaciones familiares.

De modo que tienen miedo de que perezca por la lengua. La lengua ha sido siempre la perdición de muchas gentes!.... Por la boca muere el pez....

Si creerán los médicos que Mr. Thiers es un pez muy largo....?

—¿Dónde vas, filibustero?
dime, por Dios, dónde vas?
—Voy en busca del *Virginio*,
que en Puerto-Cabello está.
—¿Y á qué fué á tan raro punto
ese buque criminal?
—A ver si entre aquel *Cabello*
mejor pelo puede echar.

El otro día disputaban dos honrados bodegueros (matrimonio).

—Yo no voy á los baños de Romaguera así.... sin vestido corto.

—¡Pero mujer, á tu edad!

—Calla, Pancrasio, y no me niegues un vestido corto.

—Mira, sé razonable; si te llevo con vestido corto van á decir los vecinos que tomas baños de pies.

Dicen los periódicos que en una población de Francia han robado una batería completa, con sus cañones y todo.

¡Cáscaras! estaremos seguros?

Vá á llegar el caso de que se roben las plazas de toros llenitas de gente.

Pero, ¡buen remedio! para evitar un robo de esta clase no hay más que dar en la plaza una corrida como las que suele haber en la Habana, y es seguro que no se acercan ladrones.... por miedo de aburrirse.

Mi amigo N. tiene tal apego á la vida, que casi parece un monomaniaco.

Noches pasadas decía en una reunión:

—Cuando leo el *Diario de la Marina*, no llevo jamás á los anuncios por miedo de encontrar mi nombre entre las papeletas de entierro.

PROBLEMA

DEDICADO A CONCHITA DE LA MAR.

Un caballero preguntó á una señorita la edad que tenía, y ella respondió:

—6 veces 7 y 7 veces 3 añadidos á la edad que tengo, exceden á 6 veces 9 más 4 tanto como el doble de mi edad excede á 20.

Se desea saber qué edad tenía la señorita en cuestión.

GEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(7)

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

Manual del ingeniero y arquitecto, por el coronel retirado de ingenieros don Nicolás Valdés, miembro corresponsal de la Academia de Ciencias de Madrid, etc., etc.—Este precioso libro, de inmensa utilidad para los que ejercen aquellas profesiones, es un resumen de la mayor parte de los conocimientos elementales y de aplicación en las profesiones de ingeniero y arquitecto; comprende multitud de tablas, fórmulas y datos prácticos para toda clase de construcciones, y por separado un atlas de 133 grandes láminas.

Un tomo en 4.º mayor, de 1300 páginas..... **Rs. 136**

Cantares, por Juan Ortega y Gironés.—De todos los géneros de literatura es acaso el más difícil, con ser el más sencillo en apariencia, el género popular, que lo constituyen esas composiciones breves al par que profundas, expresivas en el fondo y ligeras en la forma, que en un reducido número de versos encierran todo un poema, que cuentan una historia de penas y amarguras, de alegrías y bienandanzas. Los cantares del pueblo son como las piedras preciosas, hay que recogerlas del lodo y pulirlas para que adquieran brillo, y esplendorosas ya, puedan ser engarzadas en rica diadema. El pueblo los hace brotar de sus labios naturalmente, espontáneamente, según siente sus impresiones, sin corrección ni alio, y el poeta los modifica, pule y esmalta para que sea más grande su mérito. El autor del libro que se anuncia ha sabido encerrar en sus páginas una sarta de preciosas perlas, en que revela su buen gusto literario y el sentimiento poético de que está dotado.—Un tomo de 80 páginas, en 16.º..... **Rs. 4**

El Diablo Mundo, continuación y conclusión del poema de don José Espronceda, por don Maximino Carrillo de Albornoz.—Sólo un poeta de tan profunda observación y galano estilo como el señor Carrillo de Albornoz, pudiera emprender con éxito la difícil empresa de continuar y dar cima, con materiales propios, á la titánica obra del inolvidable Espronceda, y esto lo ha conseguido de tal manera, que en las páginas del nuevo libro campean bellezas de primer orden, profundos y delicados pensamientos, ricas y abundantes imágenes y descripciones, y fácil, sonora y castiza versificación. Agotada la primera edición del libro, fué preciso hacer á los pocos días una segunda, más numerosa y de la que sólo se han recibido pocos ejemplares para satisfacer la justa curiosidad de los amantes de la buena literatura.

Un tomo lujosamente impreso, de 250 páginas en folio, á dos columnas, con ilustraciones de los primeros artistas de Madrid..... **Rs. 17**

Obras inéditas del Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana.—Este libro tiene una importancia que no puede oscurecerse á ninguna persona medianamente ilustrada. Son las obras, inéditas hasta ahora, que dejó al morir aquel gran poeta, profundo historiador y eminente político; obras literarias, políticas é históricas, tres especialidades á que dedicó su vida el inmortal Quintana, y que cumpliendo una cláusula de su testamento, no se han publicado sino con la revisión y consentimiento de personas competentes. Llevan á su frente la biografía de Quintana, escrita por uno de sus deudos, y un juicio crítico de las mismas, debido á la bien cortada pluma del ilustre académico don Manuel Cañete. Se ha hecho una edición de nada ménos que 1,000 ejemplares, la mayor parte de los cuales estaban suscritos antes de darse á luz el libro.

Un tomo en 4.º español, de papel é impresión de lujo, con tipos completamente nuevos y de unas 400 páginas... **Rs. 34**

Resumen de Anatomía general y descriptiva, en cuadros sinópticos explicados, arreglados á las explicaciones de los profesores de dicha asignatura, por don Agustín B. y Gomez. Probada la ventaja de los cuadros sinópticos para metodizar la enseñanza, el autor ha querido hacer resaltar esas ventajas en la presente obra, que comprende el primer curso de sus estudios, ó sea: Osteología, Astrología, Miología y Esplanología.—Un tomo en 4.º, de 125 páginas... **Rs. 8**

La doncella del piso segundo, cuento de salón, por don Carlos Frontaura.—Corresponde esta novela al tomo 4.º de la propaganda de la familia que están haciendo, en Madrid los ilustrados escritores Teodoro Guerrero y Carlos Frontaura.—Escrita con ese estilo fácil y galano que tanto distingue á su autor, brilla tanto por esta circunstancia como por su interesante trama y la pura moral que encierra en su desenlace.—Un tomo en 8.º, de unas 300 páginas.... **Rs. 4**

La Familia Cristiana.—Biblioteca de novelas morales, dedicada á la juventud.—Esta publicación corresponde á una necesidad que reclamaba el católico pueblo español. Cuando tantas obras, que encierran en sus páginas el ponzoñoso virus de la inmoralidad, se daban á luz en nuestra Patria, matando los nobles instintos del corazón, secando la fé en los pechos nobles y haciendo brotar el descreimiento ó el indiferentismo, era preciso que la moral, ó huyera avergonzada á llorar las desventuras, ó entrase en buena lid para vencer el error con la verdad, la injusticia con la razón; optó por lo último, y de ahí la publicación de esta biblioteca, en la que colaboran los primeros escritores católicos de España. Se han recibido los tomos 81, 82 y 83, que contienen una novela de don Narciso Blanch é Illa y otra de Antonio de Trueba.

Publicase semanalmente en tomos de 80 á 100 páginas en 16.º, y cada tomo cuesta..... **Rs. 2**

Mapa de la isla de Cuba en 1872; arreglado á la última división territorial y con las líneas de telégrafos, cables submarinos, ferro-carriles y derroteros de vapores marítimos, por don Enrique Arantave.—Hay obras que son indispensables en toda biblioteca y mapas de los que no puede prescindir, no ya una persona de negocios, sino todo hombre ilustrado y medianamente relacionado en el país: á este número pertenece el que acaba de publicar el señor Arantave y que ahora se anuncia. Basta saber las interesantes materias que abraza para conocer su utilidad.—Cada ejemplar, perfectamente estampado en colores y con marco dorado... **Rs. 40**

Idem en hoja suelta..... **Rs. 24**

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son fuertes é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.